

CENTRO DESCARTES - LECTURAS CRÍTICAS

Acerca de: **El Seminario de Jacques Lacan - Libro 14: La lógica del fantasma.**

1a. edición Paidós, octubre de 2023.

“Lo que debemos esperar si somos lo que somos, o sea, racionalistas, sin lugar a duda no es el derrocamiento de la lógica anterior, sino que ésta apenas redescubra sus propios fundamentos.”

La lógica del fantasma (pág. 48), Jacques Lacan.

En los comienzos de la enseñanza de Lacan el fantasma es teorizado como relación imaginaria. En el *Esquema Lambda* se ubica sobre el eje (aa'), hace a la relación entre el sujeto y sus imágenes, extraordinaria complejidad a ser simplificada en la cura analítica. A su vez y según la dimensión simbólica, el fantasma se lee como matema en el *Grafo del deseo* que comienza a elaborarse en el seminario *Las formaciones del inconsciente*. Se trata de una historia breve que sigue ciertas reglas de composición que en Freud remiten a las variaciones gramaticales de *Pegan a un niño*. Lacan realiza un desplazamiento del caos imaginario al orden simbólico y a su vez pone el acento en la lógica del fantasma.

El *Seminario 14* tiene como particularidad que coincide con el año de la primera edición de *Escritos* de ahí que es una lectura recomendada para abordar dicho texto. En varias de las clases Lacan se refiere puntualmente a alguno de sus escritos, o bien a “su libro” -como lo llama-, o a la venta masiva, a la confusión de su calificación como estructuralista, así como también destaca el *Índice razonado de los conceptos principales* realizado por J-A. Miller.

Se establecen cuatro apartados que ordenan la lectura de *La lógica del fantasma*, los dos primeros: *Elementos de Lógica* y *Construcción del grupo de Lacan* convergen en la relación entre alienación y repetición. Los dos segundos pasan por la *Subjetivación del sexo*, recorrido que destaca la figura del **Otro como cuerpo** y derivan en el planteo de *La economía del fantasma*. En la última clase del seminario Lacan plantea el **axioma del fantasma**. El tiempo en psicoanálisis se ordena retroactivamente, eso sucede en los análisis y así también en la enseñanza, este es el caso de dicha formulación que reordena varios de los puntos que parecían inconexos en el transcurrir del seminario. Lacan reformula el problema del significante y el goce, para establecer una lectura lógica del goce que guarda la premisa fantasmática.

Un mes antes del comienzo de las clases se pronuncia el *Discurso de Baltimore*. Se encuentra allí un material precioso para introducirse en la lectura del seminario que nos ocupa. En Baltimore Lacan parte del **inconsciente** freudiano y aborda el sintagma acerca del inconsciente que está precisamente estructurado y luego aclara, como un lenguaje, para subrayar de este modo que el inconsciente toca el punto más sensible de la naturaleza del lenguaje, la cuestión del **sujeto**. Es justamente el sujeto que la lógica ha elidido, el que es reintroducido según una nueva lógica que tiene en cuenta el objeto (a). En el inconsciente algo piensa, dice Lacan siguiendo a Freud y anuncia lo que llamará en el seminario, el **cogito psicoanalítico**, que lejos de invalidar el cogito cartesiano redescubre sus fundamentos. A diferencia del *seminario 11* (1964), la elección forzada para un sujeto es la del ser y no la elección forzada del sentido, una operación que resulta de una anterioridad lógica. Lacan pone el acento en un sujeto puntual y evanescente, al sujeto del cogito cartesiano que reunía ser y pensamiento (inconsciente), se le agrega esta nueva operación

producto de un análisis. En ese aspecto la transferencia opera partiendo de un “Yo no pienso” a un “Yo no soy” e invoca el inconsciente.

La lógica del fantasma, vuelve sobre algunos puntos desarrollados en el seminario *La identificación* (1961-1962), tal el caso de la llamada paradoja de Russell, el rasgo unario freudiano y algunas figuras topológicas. Ese recorrido arriba al concepto de **repetición** y las operaciones de **alienación y separación** presentadas en el seminario sobre *Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*. Si bien en el *seminario 14, la promesa de una lógica* parece quedar inconclusa, traza algunas vías fundamentales que serán desarrolladas a posteriori, por ejemplo la cuestión del *acto psicoanalítico* que será elaborada al año siguiente. Lacan quiere una *lógica fecunda*, que en psicoanálisis es aquella que engendra paradojas. Las paradojas de la lógica permiten acercarse al fantasma como causa, como hiancia causal o en términos freudianos, acercarse al encuentro imposible con el objeto desde siempre perdido, punto este último que será elaborado en el seminario *De un Otro al otro*, donde la apuesta se traduce como atravesamiento del fantasma.

Es de destacar también que unos meses después de finalizado el recorrido, Lacan formula -concluye puede decirse-, en la *Proposición del 9 de octubre de 1967 sobre el psicoanalista de la Escuela*. Si bien asevera que hay analistas entre sus alumnos, no obstante se pregunta y le *pregunta a Roman Jakobson* -presente en una de las clases-, acerca de lo que ocurre con la enseñanza. Al respecto de la propia enseñanza, Lacan plantea aquello que lo autoriza a dirigirse a sujetos aún no existentes e introduce una pregunta fundamental, ¿qué sucede con la posición de un sujeto tras el devenir del análisis?, ¿de qué naturaleza es el saber analítico?, ¿cómo ocurre que ese saber pase a lo real? problema que Lacan ha advertido y formula durante el transcurso del seminario.

Ya en el *seminario 11*, las operaciones de **alienación y separación**, se articulan lógicamente y suponen los enlaces entre las formaciones del inconsciente y el objeto (a). El goce no es un agregado al significante, sino que le es afín, se articula de este modo la alienación (simbólica) a la separación como respuesta, es decir a la pulsión como sustancia de goce. El punto es que alienación-separación según estas modalidades no sitúan el *objeto (a) como causa*, ya que objeto causa quiere decir no alienado, es el resto que causa la cadena significativa, cuestión que Lacan define cuando le da al fantasma un estatuto lógico.

En *La lógica del fantasma* Lacan retoma diversos elementos de otros discursos y propicia su aplicación al psicoanálisis no sin antes practicarles alguna transformación, alguna modificación. De allí que el recurso a la topología, la matemática o a la misma lógica, es a aquello que estas disciplinas conservan de malentendido y es aplicable al incurable que sitúa Freud, las modalidades en que eso se expresa y cómo se pueden aprehender en la clínica analítica. La paradoja de Russell, se presenta como contradicción vía la teoría de conjuntos. Este movimiento le permite a Lacan resolver el problema del Uno unificante que engloba y el pretendido universo de discurso que será cuestionado en el devenir de las clases. Dice Lacan que la idea de la unidad unificadora de la condición humana, le produce el efecto de una mentira escandalosa. Así propicia ubicar el uno contable, la unidad contable -uno, dos, tres-, y el status de la repetición. Sigue a Frege quien demuestra que cada número entero es en sí una unidad y que su génesis es un uno en más. A través de los cardinales cuenta los lugares de los números enteros, en ese aspecto para la experiencia analítica, la cuestión del dos es la cuestión del sujeto, el dos no completa al uno para hacer dos, pero se debe repetir el uno para que el dos exista. La primera repetición es la única necesaria. El sujeto del inconsciente es algo que tiende a repetirse; pero es

necesaria solamente una repetición para constituirlo, una marca. La marca, el rasgo unario en la estructura simbólica, borra la diferencia, el sujeto es efecto de la insistencia de una repetición de semejanza simbólica, que es en sí imposible. Se trata de algo que es uno y es dos al mismo tiempo. La operación de **alienación** es rechazo del inconsciente, de allí que Lacan la conecte con el pasaje al acto. El sujeto introduce una pérdida cuya marca es una elección forzada, punto que en el *seminario 11* se ejemplifica con la frase “la bolsa o la vida”. La **asociación libre** revela dicha elección forzada y la conecta con una pérdida fundamental que conlleva un resto. Lacan aprovecha la topología, es decir el toro, las superficies proyectivas, la botella de Klein, para asumir **un corte** irremediable, la repetición de dicho corte y su inscripción rompe con la idea de sujeto idéntico a sí mismo. En este último aspecto, Lacan sitúa la cuestión del deseo allí donde el sujeto que se desvanece suspira por volver a hallarse gracias a una especie de encuentro con una “cosa milagrosa” definida por el fantasma. Ese empeño se sostiene por lo que Lacan llama con Freud objeto perdido. Ahora, el fantasma como relación entre el sujeto y el objeto (a), es la estructura con la que siempre se encuentra el fantasma que soporta el deseo, ya que el deseo es sólo metonimia. Lacan demuestra qué es **la estructura** en la realidad psicoanalítica y aporta la noción de goce para pensar al ser viviente. Sigue a Freud en su noción de placer que más bien indica el principio de displacer y subraya que el organismo parece hecho para evitar demasiado goce. En ese aspecto la repetición significativa es mascarada y permite el acercamiento a aquello que solo se desentraña en un análisis. Es el acercamiento a otra repetición que guarda el silencio de lo pulsional y en él se satisface, una marca de goce que anida en todo fantasma, lógicamente anterior y por ello causal. El concepto de transferencia es replanteado y posibilita el efecto de **separación**, trata la alienación y efectúa el pasaje a la verdad en términos lógicos, a una frase única, que es comienzo absoluto y está separada de todo contexto. La elección forzada sobre el ser, recae ahora en un ser de goce, es decir un cuerpo afectado por él. De este modo Lacan prioriza el goce como punto de inserción del aparato significante y derriba la autonomía de lo simbólico. No obstante sin el significante el goce es impensable.

Lo real como sin-sentido prevalece en este momento de la enseñanza de Lacan. En este aspecto otro texto que permite el esclarecimiento de *La lógica del fantasma* es la *Reseña del seminario XIV* que realiza Jacques Lacan. Allí se lee:

“...la lógica propuesta supone que no hay otra entrada del sujeto en lo real que no sea el fantasma.”

Es decir que de lo real sólo hay fantasma. Éste sobredetermina la cadena significante, por lo tanto, aquellos significantes que hacen a la repetición en el sujeto están soportados por un goce, una significación axiomática absoluta cuya fijeza requiere su construcción en un análisis. Elaboración que conduce a Lacan a formular el fantasma como el lugar por excelencia de la investidura libidinal del objeto condensador de goce. Sólo el fantasma permite articular goce y deseo; en la neurosis el desencuentro fundamental entre estos términos se traduce en la versión histérica de la insatisfacción y en la versión obsesiva como imposible.

Es para poner de relieve que lógica del fantasma y clínica están articulados fundamentalmente, es decir que las estructuras freudianas siguen orientando la clínica analítica, este es un aspecto primordial que conlleva la lectura de este seminario.